

LITURGIA DE LAS HORAS
DE LOS MISIONEROS
HIJOS DEL I. CORAZÓN DE MARÍA

24 de Octubre

**SAN ANTONIO MARÍA CLARET
obispo y fundador de la Congregación**

Solemnidad

San Antonio María Claret nació en Sallent (Barcelona) el 23 de diciembre de 1807. Dedicó su vida al ministerio de la Palabra como misionero apostólico. "Su espíritu era para todo el mundo". Y para hacer con otros lo que él solo no podía, fundó la Congregación de Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de la Bienaventurada Virgen María en Vic el 16 de julio de 1849, y más tarde la de las Hijas del Corazón de María o Filiación Cordimariana. Fundó también las Religiosas de María Inmaculada, Misioneras Claretianas, junto con la Madre María Antonia París; y los Seglares claretianos. Creó otras muchas asociaciones y obras para el servicio de la Iglesia. Fue Arzobispo de Santiago de Cuba, Confesor de la Reina Isabel II y Padre del Concilio Vaticano I. Los enemigos de la fe le persiguieron hasta el último momento de su vida. Murió en el destierro, en Fontfroide, Francia, el 24 de octubre del 1870. Su cuerpo fue trasladado a Vic (Barcelona) en 1897. Pío XII le inscribió en el catálogo de los Santos el 7 de mayo de 1950.

I VÍSPERAS

HIMNO

Hijo del pueblo y confesor de reyes,
arroyo manso y huracán profético,
trabajador y misionero, obispo,
Padre Claret.

Fuiste una llama que pasó abrasando
tierras y mares de tu patria, España.
Cuba en la América –la viña joven–
supo tu incendio.

Cristo en tu pecho prolongó su altar.
Él te dio un cáliz de abrasados bordes:
persecuciones, calumnias, sangre.
Nada te arredra.

Nunca en tu cielo se eclipsó María,
María, Madre, Corazón en vela,
por Ella cuentas con estela fúlgida
de hijos e hijas.

Bendito el Padre que te dio a la Iglesia,
y gloria a Cristo, cuyo amor te urgió.
Gloria al que es sello de los dos, su Espíritu.
Gloria por siempre.

SALMODIA

Ant. 1. Alabemos al Señor que ha glorificado a San Antonio María Claret y le ha constituido padre de muchas familias en la Iglesia.

Salmo 112

Alabad, siervos del Señor,
alabad el nombre del Señor.
Bendito sea el nombre del Señor
ahora y por siempre,
De la salida del sol hasta su ocaso,
alabado sea el nombre del Señor.

El Señor se eleva sobre todos los pueblos,
su gloria sobre los cielos.
¿Quién como el Señor Dios nuestro,
que se eleva en su trono
y se abaja para mirar al cielo y a la tierra?

Levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre, para sentarlo con los príncipes,
los príncipes de su pueblo;
a la estéril le da un puesto en la casa,
como madre feliz de hijos.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Alabemos al Señor que ha glorificado a San Antonio María Claret y le ha constituido padre de muchas familias en la Iglesia.

Oración sálmica

Dios todopoderoso, que glorificaste a tu Hijo Jesucristo, escucha nuestra oración y concédenos participar del espíritu de San Antonio María Claret para que nos admitas un día con él en tu presencia, donde tu nombre es alabado por siempre. Por Jesucristo nuestro Señor.

Ant. 2. Mientras viva alabaré al Señor, que mantiene su fidelidad perpetuamente.

Salmo 145

Alaba alma mía, al Señor:
alabaré al Señor mientras viva,
tañeré para mi Dios mientras exista.

No confiéis en los príncipes,

seres de polvo que no pueden salvar;
exhalan el espíritu y vuelven al polvo,
ese día perecen sus planes.

Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob,
el que espera en el Señor, su Dios,
que hizo el cielo y la tierra,
el mar y cuanto hay en él;

que mantiene su fidelidad perpetuamente
que hace justicia a los oprimidos,
que da pan a los hambrientos.

El Señor liberta a los cautivos,
el Señor abre los ojos al ciego,
el Señor endereza a los que ya se doblan,
el Señor ama a los justos.

El Señor guarda a los peregrinos,
sustenta al huérfano y a la viuda
y trastorna el camino de los malvados.

El Señor reina eternamente,
Tu Dios, Sión, de edad en edad.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Mientras viva alabaré al Señor, que mantiene su fidelidad perpetuamente.

Oración sálmica

Señor y Dios nuestro, que enviaste a tu Hijo al mundo para anunciar la Buena Nueva a los pobres y liberar a las cautivos, danos el gozo de ser anunciadores de tu Evangelio en el seguimiento de Cristo, a imitación de San Antonio María Claret. Por Jesucristo nuestro Señor.

Ant. 3. Dios eligió en la persona de Cristo a San Antonio María Claret para que fuese santo y diera a conocer el misterio de su voluntad.

Cántico (Ef 1,3-10)

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos santos
e irreprochables ante él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya,
a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido
en su querido Hijo,
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,
hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Éste es el plan
que había proyectado realizar por Cristo
cuando llegase el momento culminante:
recapitular en Cristo todas las cosas
del cielo y de la tierra.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Oración sálmica

Bendito seas, Dios nuestro, que, nos has destinado en la persona de Cristo, a por pura iniciativa tuya a ser tus hijos, aviva en nosotros el espíritu filial, para que nuestra vida redunde en alabanza tuya. Por Jesucristo nuestro Señor.

LECTURA BREVE

Is 61,1-2a

El Espíritu del Señor está sobre mí, porque el Señor me ha ungido. Me ha enviado para dar la Buena Noticia a los que sufren, para vendar los corazones desgarrados, para proclamar la amnistía a los cautivos, y a los prisioneros la libertad, para proclamar el año de gracia del Señor.

RESPONSORIO BREVE

Is 49,3.6

R/. Tú eres mi siervo de quien estoy orgulloso * Desde el vientre me formó siervo suyo. Tú eres.
V/. Te hago luz de las naciones para que mi salvación alcance hasta el confín de la tierra * Desde el vientre. Gloria al Padre. Tú eres.

Magnificat, ant. San Antonio María Claret fue llamado a anunciar la muerte y resurrección del Señor, para que todos los hombres, creyendo en Él, se salven.

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios mi salvador;

porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de su misericordia
—como lo había prometido a nuestros padres—
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. San Antonio María Claret fue llamado a anunciar la muerte y resurrección del Señor, para que todos los hombres, creyendo en Él, se salven.

PRECES

Constituidos en familia de Dios por el Espíritu Santo y por la vida y doctrina de San Antonio María Claret, oremos a nuestro Padre celestial por nuestra Congregación y supliquémosle:

Acuérdate, Señor, de tu Congregación

Padre Santo, que enviaste a tu Hijo al mundo para que anunciara a los pobres la Buena Nueva del Reino,
-haz que proclamemos el Evangelio a todos los hombres.

Padre Santo, que enviaste a tu Hijo para que reconciliara al mundo contigo,
-te rogamos que también nosotros sepamos colaborar en la reconciliación de todos los hombres contigo.

Padre Santo, Tú que hiciste que los Apóstoles siguieran a tu Hijo en el anuncio del Evangelio,
-concédenos participar plenamente en la comunidad de vida misionera, que fundó San Antonio María.

Padre Santo, Tú, que por los ruegos de tu Hijo y de la Iglesia envías obreros a tu mies,
-díguete enviarlos a nuestra Congregación para que te glorifiquemos más y más con nuestra vida y apostolado.

Padre Santo, Tú, que inflamaste el corazón de San Antonio María Claret en el amor a la Virgen María, Madre de la Iglesia,

-haz que experimentemos siempre su protección materna para que de verdad nos llamemos y seamos hijos suyos.

Padre Santo, Tú, que resucitaste a tu Hijo de entre los muertos,

-haz que cuantos son de Cristo resuciten con Él el día de su venida.

Padre nuestro.

Oración

Señor, Dios nuestro, que escogiste a San Antonio María para Fundador de nuestra Congregación e hiciste que, ardiendo en caridad, se gozara en los trabajos, en las calumnias y en los tormentos, concédenos, benigno, que, adhiriéndonos fielmente a sus enseñanzas y ejemplos, proclamemos tu gloria en todo el mundo y busquemos con solicitud la salvación de todos los hombres. Por nuestro Señor Jesucristo.

INVITATORIO

Ant. Celebremos con gozo la fiesta de San Antonio María Claret, misionero apostólico y fundador de nuestra Familia.

o bien

Venid, adoremos al Señor en la fiesta de San Antonio María Claret, Apóstol de la Palabra.

Salmo invitatorio como en el ordinario.

OFICIO DE LECTURA

HIMNO

Claret, voz peregrina, que va sembrando
la gran noticia, la salvación
no importa razas ni pueblos
solo hay un Padre, solo un Señor.
Claret, desde tu vida Dios nos señala
nuestra tarea, nuestra misión.
Vamos siguiendo tus huellas
gritando al mundo: Dios es amor.

Llegó el Señor, cruzando tu camino,
y al verte, por tu nombre te llamó
para hacerte testigo de su Reino
como fiel mensajero de su voz.
Y tú pasabas mares y montañas
proclamando el mensaje del amor.
Llegaste hasta las islas más lejanas
anunciado a los hombres el perdón.

La luz del Evangelio fue tu rumbo,
tu vida Cristo mismo la llenó
y le hiciste llegar hasta los hombres,
como hijo, en María, se nos dio.
Nosotros seguiremos tus caminos,
como nueva familia del Señor.
Queremos ser también la luz del mundo,
levadura de vida y salvación.

Gloria al Padre, gloria al Hijo
y gloria al Espíritu Santo
por los siglos de los siglos. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. El Señor ha puesto en su cabeza una corona de oro fino y le ha concedido años que se prolongan sin término.

Salmo 20,2-8.14

Señor, el rey se alegra por tu fuerza,
¡y cuánto goza con tu victoria!
Le has concedido el deseo de su corazón,
no le has negado lo que pedían sus labios.

Te adelantaste a bendecirlo con el éxito,
y has puesto en su cabeza una corona de oro fino.
Te pidió vida y se la has concedido,
años que se prolongan sin término.

Tu victoria ha engrandecido su fama,
lo has vestido de honor y majestad.
Le concedes bendiciones incesantes,
lo colmas de gozo en tu presencia,
porque el rey confía en el Señor,
y con la gracia del Altísimo no fracasará.

Levántate, Señor, con tu fuerza,
y al son de instrumentos cantaremos tu poder.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. El Señor ha puesto en su cabeza una corona de oro fino y le ha concedido años que se prolongan sin término.

Oración sálmica

Señor, Tú que has resucitado a Cristo y le has concedido años que se prolongan sin término, mira propicio a los coherederos de tu Hijo, y manténlos firmes en el combate, no sea que, anunciando a otros el Evangelio, queden excluidos del Reino. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Ant. 2. Señor, te confesamos y te damos gracias porque nos revelaste tus obras y tus designios

Salmo 91, I

Es bueno dar gracias al Señor
y tocar para tu nombre, oh Altísimo,
proclamar por la mañana tu misericordia
y de noche tu fidelidad,
con arpas de diez cuerdas y laúdes
sobre arpegios de cítaras.

Tus acciones, Señor, son mi alegría,
y mi júbilo, las obras de tus manos.
¿Qué magnificas son tus obras, Señor,
qué profundos tus designios!
El ignorante no los entiende
ni el necio se da cuenta.

Aunque germinen como hierba los malvados
y florezcan los malhechores,
serán destruidos para siempre.
Tú, en cambio, Señor, eres excelso por los siglos.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Señor, te confesamos y te damos gracias porque nos revelaste tus obras y tus designios

Oración sálmica

Señor, tus acciones son nuestra alegría y nuestro júbilo, haz que comprendamos tus profundos designios y, a la luz de la fe, busquemos en todos los acontecimientos los signos de tu voluntad de modo que seamos más fieles a nuestra misión. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Ant. 3. El justo crecerá como palmera en la casa del Señor y seguirá dando fruto en abundancia.

Salmo 91, II

Porque tus enemigos, Señor, perecerán,
los malhechores serán dispensados,
pero a mí me das la fuerza de un búfalo
y me unges con aceite nuevo.
Mis ojos despreciarán a mis enemigos,
mis oídos escucharán su derrota.

El justo crecerá como una palmera
se alzará como cedro del Líbano:
plantado en la casa del Señor,
crecerá en los atrios de nuestro Dios.

en la vejez seguirá dando fruto
y estará lozano y frondoso,
para proclamar que el Señor es justo,
que en mi Roca no existe la maldad.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo,
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. El justo crecerá como palmera en la casa del Señor y seguirá dando fruto en abundancia.

Oración sálmica

Ungidos con el aceite nuevo de tu Espíritu, te alabamos Señor; concédenos que, plantados en tu casa, unidos a Ti, demos fruto abundante y nuestro fruto permanezca siempre. Por Jesucristo, nuestro Señor.

V/. A toda la tierra alcanza su pregón.

R/. Y hasta los límites del orbe su lenguaje.

PRIMERA LECTURA

De la segunda carta del apóstol San Pablo a los Corintios

5,11-21

La caridad de Cristo nos apremia

Hermanos:

Consciente de la fidelidad que debo al Señor, trato de sincerarme con los hombres, que Dios me ve como soy, y espero que vosotros en vuestra conciencia me veáis también como soy. No estoy otra vez haciéndome la propaganda, quiero nada más daros motivos para presumir de mí, así tendréis algo que responder a los que presumen de apariencias y no de lo que hay dentro. Si empecé a desatinar, a Dios se debía, si ahora me moderó, es por vosotros. Nos apremia el amor de Cristo, al considerar que, si uno murió por todos, todos murieron. Cristo murió por todos, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para el que murió y resucitó por ellos. Por tanto, no valoramos a nadie según la carne. Si alguna vez juzgamos a Cristo según la carne, ahora ya no.

El que es de Cristo, es una criatura nueva. Lo antiguo ha pasado, lo nuevo ha comenzado. Todo esto viene de Dios, que por medio de Cristo, nos reconcilió consigo y nos encargó el ministerio de la reconciliación. Es decir, Dios mismo estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo, sin pedirle cuentas de sus pecados, y a nosotros nos ha confiado la palabra de la reconciliación.

Por eso, nosotros actuamos como enviados de Cristo, y es como si Dios mismo os exhortara por nuestro medio. En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios. Al que no había pecado, Dios lo hizo expiación por nuestro pecado, para que nosotros, unidos a él, recibamos la justificación de Dios.

RESPONSORIO

Ga 6, 14.1

7

R/. Dios me libre de gloriarme si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, * en la cual el mundo está crucificado para mí y yo para el mundo.

V/. Yo llevo en mi cuerpo las marcas de Jesús. * En la cual.

O bien:

De la primera carta del apóstol San Pablo a los Corintios

9,16-19.22-27

¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio!

Hermanos:

El hecho de predicar no es ya para mí motivo de soberbia. No tengo más remedio y, ¡ay de mí si no anuncio el Evangelio! Si yo lo hiciera por mi propio gusto, eso mismo sería mi paga. Pero, si lo hago a pesar mío, es que me han encargado este oficio. Entonces, ¿cuál es la paga? Precisamente dar a conocer el Evangelio, anunciándolo de balde, sin usar el derecho que me da la predicación del Evangelio. Porque, siendo libre como soy, me he hecho esclavo de todos para ganar a los más posibles. Me he hecho débil con los débiles, para ganar a los débiles; me he hecho todo a todos, para ganar, sea como sea, a algunos. Y hago todo esto por el Evangelio, para participar yo también de sus bienes.

Ya sabéis que en el estadio todos los corredores cubren la carrera, aunque uno solo se lleva el premio. Corred así, para ganar. Pero un atleta se impone toda clase de privaciones; ellos, para ganar una corona que se marchita; nosotros, en cambio, una que no se marchita. Por eso corro yo, pero no al azar; boxeo, pero no contra el aire; mis golpes van a mi cuerpo y lo tengo a mi servicio, no sea que, después de predicar a los otros, me descalifiquen a mí.

RESPONSORIO

cf. Hch 20, 21.24; Rom 1,16

R/. No he ahorrado medio alguno para predicar la fe en nuestro Señor Jesucristo. * No me importa la vida; lo que me importa es completar mi carrera, y cumplir el encargo que me dio el Señor Jesús: ser testigo del Evangelio, que es la gracia de Dios.

V/. Yo no me avergüenzo del Evangelio: es la fuerza de salvación de Dios para todo el que cree. * No me importa.

SEGUNDA LECTURA

De los escritos de San Antonio María Claret.

El egoísmo vencido: en Escritos espirituales, BAC, Madrid 1985. pp. 417-418, y Aut 494

El amor de Cristo nos apremia

Inflamados por el mismo fuego, los misioneros apostólicos han llegado, llegan y llegarán hasta los confines del mundo, desde uno y otro polo, para anunciar la Palabra divina; de modo que pueden decirse con razón a sí mismos las palabras del apóstol San Pablo: "La caridad de Cristo nos apremia".

La caridad de Cristo nos estimula y apremia a correr y volar con las alas del santo celo. El verdadero amante ama a Dios y a su prójimo; el verdadero celador es el mismo amante pero en grado superior según los grados de amor; de modo que cuanto más amor tiene, por tanto mayor celo es compelido. Y, si uno no tiene celo, es señal cierta que tiene apagado en su corazón el fuego del amor, la caridad. Aquel que tiene celo, desea y procura por todos los medios posibles que Dios sea siempre más conocido, amado y servido en esta vida y en la otra, puesto que este sagrado amor no tiene ningún límite.

Lo mismo practica con su prójimo, deseando y procurando que todos estén contentos en este mundo y sean felices y bienaventurados en el otro; que todos se salven, que ninguno se pierda eternamente, que nadie ofenda a Dios y que ninguno, finalmente, se encuentre un solo momento en pecado. Así como lo vemos en los santos Apóstoles, y en cualquiera que esté dotado de espíritu apostólico.

Yo me digo a mí mismo: Un Hijo del Inmaculado Corazón de María es un hombre que arde en caridad y que abraza por donde pasa; que desea eficazmente y procura por todos los medios encender a todo el mundo en el fuego del divino amor. Nada le arredra; se goza en las privaciones; aborda los trabajos; abraza los sacrificios; se complace en las calumnias y se alegra en los tormentos. No piensa sino cómo seguirá e imitará a Jesucristo en trabajar, sufrir y en procurar siempre y únicamente la mayor gloria de Dios y la salvación de las almas.

RESPONSORIO

I Ts 2,8; Ga 4,19

R/. Os teníamos tanto cariño que deseábamos entregaros no sólo el Evangelio de Dios, sino hasta nuestras propias personas, * Porque os habíais ganado nuestro amor

V/. Hijos míos, otra vez me causáis dolores de parto, hasta que Cristo tome forma en vosotros. * Porque os habíais ganado nuestro amor.

O bien:

De los escritos de San Antonio María Claret.

Cartas selectas, BAC, Madrid 1996, pp. 351, 352

Cariño a los Misioneros

Veo lo que me dice del modo de extender nuestra Congregación y me parece bien. Cuanto más al interior de España, mejor, por ser mayor la necesidad. Me atrevo a decir que nadie lo sabe mejor que yo, por razón de vivir en Madrid y por los viajes que llevo hechos al lado de Sus Majestades. Yo, al ver la disposición de la gente, el hambre de la divina palabra, no me puedo contener. Todo el día estoy predicando. ¡Quién me diera el poder correr predicando por toda España, por todo el mundo! La tentación mayor que tengo que sufrir es la de escaparme del lado de Su Majestad, pero aguanto, porque me dicen que es la voluntad de Dios el que esté a su lado, y yo por ahora también lo creo. Esto, únicamente esto, me hace aguantar, esperando que el Señor me soltará.

Entre tanto, diga a mis queridísimos hermanos los misioneros que se animen y que trabajen cuanto puedan, que Dios y la Santísima Virgen se lo pagarán. Yo tengo tanto cariño a los sacerdotes que se dedican a las misiones que les daría mi sangre y mi vida, les lavaría y besaría mil veces los pies y me quitaría el bocado para que ellos comiesen, les quiero tanto, que de amor me vuelvo loco por ellos, ni sé lo que haría por ellos. Cuando considero que ellos trabajan para que Dios sea más y más conocido y amado y para que las almas se salven y no se condenen, yo no sé lo que siento. Ahora mismo que esto escribo, he tenido que dejar la pluma para acudir a mis ojos. ¡Oh Hijos del Inmaculado Corazón de mi queridísima Madre María!, quiero escribiros y no puedo por tener los ojos arrasados en lágrimas. Predicad y rogad por mí.

RESPONSORIO

Mt 5,11; Mc 16,15; Sal144,10.11

R/. Vosotros sois la luz del mundo, dice el Señor. * Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación.

V/. Tus creaturas, Señor, proclamen la gloria de tu reinado. * Id al mundo.

HIMNO Te Deum

A ti, oh Dios, te alabamos,
a ti, Señor, te reconocemos.

A ti, eterno Padre,
te venera toda la creación.
Los ángeles todos, los cielos
y todas las potestades te honran.

Los querubines y serafines
te cantan sin cesar:

Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del universo.

Los cielos y la tierra
están llenos de la majestad de tu gloria.

A ti te ensalza
el glorioso coro de los apóstoles,
la multitud admirable de los probetas,
el blanco ejército de los mártires.

A ti la Iglesia santa,
extendida por toda la tierra
te proclama:

Padre de inmensa majestad,
Hijo único y verdadero, digno de adoración,
Espíritu Santo, Defensor.

Tú eres el Rey de la gloria, Cristo.
Tú eres el Hijo único del Padre.

Tú, para liberar al hombre,
aceptaste la condición humana
sin desdeñar el seno de la Virgen.

Tú, rotas las cadenas de la muerte,
abriste a los creyentes el reino del cielo.

Tú te sientas a la derecha de Dios
en la gloria del Padre.

Creemos que un día
has de venir como juez.

Te rogamos, pues,
que vengas en ayuda de tus siervos,
a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Haz que en la gloria eterna
nos asociemos a tus santos

Lo que sigue puede omitirse:

Salva a tu pueblo, Señor,
y bendice tu heredad.

Sé su pastor
y ensálzalo eternamente.

Día tras día te bendecimos
y alabamos tu nombre para siempre,
por eternidad de eternidades.

Dígnate, Señor, en este día
guardarnos del pecado.

Ten piedad de nosotros, Señor,
ten piedad de nosotros.

Que tu misericordia, Señor,
venga sobre nosotros,

como lo esperamos de ti.

En ti, Señor, confié,
no me veré defraudado para siempre.

Oración

Señor, Dios nuestro, que escogiste a San Antonio María para Fundador de nuestra Congregación e hiciste que, ardiendo en caridad, se gozara en los trabajos, en las calumnias y en los tormentos, concédenos, benigno, que, adhiriéndonos fielmente a sus enseñanzas y ejemplos, proclamemos tu gloria en todo el mundo y busquemos con solicitud la salvación de todos los hombres. Por nuestro Señor Jesucristo.

LAUDES

HIMNO

Claret, cristiano de fuego,
pobre, casto y compasivo,
misionero al rojo vivo,
con afanes de andariego
y ardor de contemplativo.

Éste es aquel siervo bueno
que sus talentos dobló,
que muerto al mundo vivió
y, como un hijo del trueno
de oriente a poniente ardió.

Era una flecha certera
que va al blanco con pasión:
tenía en el Corazón
de su Madre y Medianera
la aljaba de su ilusión.

Pastor de noble cayado, hizo Iglesia de tal suerte
Que siempre fue dulce y fuerte,
Y hasta morir desterrado
Buscó la vida en la muerte.

Señor del biello y del trigo,
Cristo Jesús Salvador:
por este tu fiel amigo
llévanos siempre contigo
hacia el Padre en el Amor.

SALMODIA

Ant. 1. Mi alma está unida a ti, Señor mío; mi alma está sedienta de ti y de la salvación de los hombres.

Salmo 62, 2-9

Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti, como tierra reseca, agostada, sin agua.

¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!
Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios.

Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.

Me saciaré como de enjundia y de manteca,
y mis labios te alabarán jubilosos.

En el lecho me acuerdo de ti
y velando medito en ti,
porque fuiste mi auxilio,
y a la sombra de tus alas canto con júbilo;
mi alma está unida a ti,
y tu diestra me sostiene.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Mi alma está unida a ti, Señor mío; mi alma está sedienta de ti y de la salvación de los hombres.

Oración sálmica

Señor, tu Hijo ha proclamado bienaventurados a los que tienen hambre y sed de justicia, haz que tengamos ansia de ti y nos saciemos de tu palabra, para que nuestros labios te alaben jubilosos y anuncien tu nombre a todos los pueblos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Ant. 2. Santos y humildes de corazón, bendecid al Señor por todos los siglos.

Cántico

Dn 3, 57-88. 56

Criaturas todas del Señor, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Ángeles del Señor, bendecid al Señor;
cielos, bendecid al Señor.

Aguas del espacio, bendecid al Señor;
ejércitos del Señor, bendecid al Señor.

Sol y luna, bendecid al Señor;
astros del cielo, bendecid al Señor.

Lluvia y rocío, bendecid al Señor;
vientos todos, bendecid al Señor.

Fuego y calor, bendecid al Señor;
fríos y heladas, bendecid al Señor.

Rocíos y nevadas, bendecid al Señor;
témpanos y hielos, bendecid al Señor.

Escarchas y nieves, bendecid al Señor;
noche y día, bendecid al Señor.

Luz y tinieblas, bendecid al Señor;
rayos y nubes, bendecid al Señor.

Bendiga la tierra al Señor,
ensálcelo con himnos por los siglos.

Montes y cumbres, bendecid al Señor;
cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor.

Manantiales, bendecid al Señor;
mares y ríos, bendecid al Señor.

Cetáceos y peces, bendecid al Señor;
aves del cielo, bendecid al Señor.

Fieras y ganados, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Hijos de los hombres, bendecid al Señor;
bendiga Israel al Señor.

Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor;
siervos del Señor, bendecid al Señor.

Almas y espíritus justos, bendecid al Señor;
santos y humildes de corazón, bendecid al Señor.

Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Bendigamos al Padre y al Hijo con el Espíritu Santo,
ensalcémoslo con himnos por los siglos.
Bendito el Señor en la bóveda del cielo,
alabado y glorioso y ensalzado por los siglos.

Al final de este cántico no se dice Gloria al Padre.

Ant. Santos y humildes de corazón, bendecid al Señor por todos los siglos.

Oración sálmica

Señor y Padre nuestro, que te sirvamos y te hagamos servir, que te alabemos y te hagamos alabar,
por todas las criaturas. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Ant. 3. Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ama a su siervo y adorna con la victoria a los humildes.

Salmo 149

Cantad al Señor un cántico nuevo,
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;
que se alegre Israel por su Creador,

los hijos de Sión por su Rey.

Alabad su nombre con danzas,
cantadle con tambores y cítaras;
porque el Señor ama a su pueblo
y adorna con la victoria a los humildes.

Que los fieles festejen su gloria
y canten jubilosos en filas:
con vítores a Dios en la boca
y espadas de dos filos en las manos:

para tomar venganza de los pueblos
y aplicar el castigo a las naciones,
sujetando a los reyes con argollas,
a los nobles con esposas de hierro.

Ejecutar la sentencia dictada
es un honor para todos sus fieles.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ama a su siervo y adorna con la victoria a los humildes.

Oración sálmica

Señor Dios nuestro, que has adornado con la victoria a San Antonio María Claret, da fruto a los trabajos de quienes, siguiendo sus enseñanzas, ejercen el ministerio de la salvación, para que los pecadores se conviertan a tu Palabra, los indecisos se fortalezcan, los justos te amen cada vez más, y resuene tu alabanza en la asamblea de los fieles. Por Jesucristo nuestro Señor.

LECTURA BREVE

2 Cor 6, 1.3-4a

Como cooperadores suyos que somos, os exhortamos a no echar en saco roto la gracia de Dios. Para no poner en ridículo nuestro servicio, nunca damos a nadie motivo de escándalo, antes bien continuamente damos prueba de que somos servidores de Dios.

RESPONSORIO BREVE

R/. Soy ministro del Evangelio. Por el don de la gracia de Dios. Soy ministro.

V/. Y me ha puesto al frente de su familia. * Por el don de la gracia de Dios. Gloria al Padre. Soy ministro.

Benedictus Ant. El Señor suscitó en la Iglesia a su siervo Antonio María para que se consagrara a Cristo e imitara su vida en el anuncio del Evangelio.

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su pueblo,
suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David, su siervo,
según lo había predicho desde antiguo
por boca de sus santos profetas.

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos
y de la mano de todos los que nos odian;
realizando la misericordia
que tuvo con nuestros padres,
recordando su santa alianza
y el juramento que juró a nuestro padre Abrahán.

Para concedernos que, libres de temor,
arrancados de la mano de los enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo,
porque irás delante del Señor a preparar sus caminos,
anunciando a su pueblo la salvación, el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
nos visitará el sol que nace de lo alto,
para iluminar a los que viven en tinieblas y en sombra de muerte,
para guiar nuestros pasos por el camino de la paz.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. El Señor suscitó en la Iglesia a su siervo Antonio María para que se consagrara a Cristo e imitara su vida en el anuncio del Evangelio.

PRECES

Supliquemos a Cristo, Señor nuestro, enviado por el Padre, nacido de la Virgen María y ungido por el Espíritu para ser Maestro y Salvador de los hombres, y aclamémosle diciendo:

Envíanos, Señor, tu Espíritu

Señor Jesús, que nos has llamado para estar contigo y nos envías a predicar el Evangelio,
-haz que cada día se acreciente en nosotros tu amistad y el amor a todos los hombres.

Señor Jesús, que nos has consagrado para que vivamos en fraternidad, a fin de que el mundo crea por el testimonio de nuestra unidad
-concédenos perseverar unánimes en la oración en comunión con María, tu Madre.

Señor Jesús, que quieres que seamos sal de la tierra y luz del mundo,
- ilumina nuestras vidas con la luz de tu Palabra.

Señor Jesús, que viniste a traer fuego a la tierra y anhelas ver el mundo ardiendo en ese mismo fuego;
-inflámanos en tu amor para que abrasemos por donde pasemos.

Señor Jesús, que pasaste por el mundo haciendo bien, especialmente a los pobres y a los enfermos
-haz que, siguiendo el ejemplo de San Antonio María Claret, busquemos con solicitud el bien de los hermanos.

Padre nuestro.

Oración

Señor, Dios nuestro, que escogiste a San Antonio María para Fundador de nuestra Congregación e hiciste que, ardiendo en caridad, se gozara en los trabajos, en las calumnias y en los tormentos, concédenos, benigno, que, adhiriéndonos fielmente a sus enseñanzas y ejemplos, proclamemos tu gloria en todo el mundo y busquemos con solicitud la salvación de todos los hombres. Por nuestro Señor Jesucristo.

HORA INTERMEDIA

Si cae en domingo se recitan los salmos del domingo I; en los demás casos, se dirán los salmos graduales de la salmodia complementaria.

TERCIA

Himno

Ant. He aquí el sumo sacerdote que en su vida agradó a Dios.

Lectura breve

Sir 50,1.4.11b

He aquí el sumo sacerdote que en su vida reparó la casa, y en sus días fortificó el santuario. Que cuidó de su pueblo para evitar su ruina. Y al subir al santo altar, llenaba de gloria el recinto del santuario.

V/. El Señor le eligió para ser su sacerdote.

R/. Para ofrecerle un sacrificio de alabanza.

SEXTA

Himno

Ant. Nuestros ojos están fijos en el Señor, confiando y esperando su misericordia.

Lectura breve

Ga 2,19-20

Para la ley yo estoy muerto, porque la ley me ha dado muerte; pero así vivo para Dios. Estoy crucificado con Cristo: vivo yo, pero no soy yo, es Cristo quien vive en mí. Y, mientras vivo en esta carne, vivo de la fe en el Hijo de Dios, que me amó hasta entregarse por mí.

V/. La grandeza de Cristo se manifestará en mi persona.

R/. Para mí la vida es Cristo.

NONA

Himno

Ant. El Señor ha estado grande con los que le temen; dará la herencia a sus amigos.

Lectura breve

Pr 2,1-5

Hijo mío, si aceptas mis palabras y conservas mis consejos, prestando oído a la sensatez y prestando atención a la prudencia; si invocas a la inteligencia y llamas a la prudencia; si la procuras como el dinero y la buscas como un tesoro, entonces comprenderás el temor del Señor y alcanzarás el conocimiento de Dios.

V/. Haz brillar tu rostro sobre tu siervo.

R/. Y enséñame tus leyes.

Oración *como en Laudes.*

II VÍSPERAS

HIMNO

Hoy, que la Iglesia canta tu gloriosa memoria,
tus hijos por el mundo reunidos en tu nombre,
jubilosos cantamos la inefable grandeza
de tu fecunda vida, de tu gozosa muerte.

Ya en la remota infancia tus ojos asombrados
describen el profundo sentido de lo eterno.
En tus manos descubres la fatiga artesana
tejiendo sueños nace tu inquietud misionera.

La palabra divina fulgura en tus caminos
“¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero,
si, al fin, pierde su alma?”
Comienza en ti una hoguera
de amor inextinguible que las aguas no apagan.

Dios te nombró profeta de pueblos y naciones,
río de amor y fuente de gracia salvadora.
El Espíritu Santo sobre ti, fuerza viva,
te hizo luz de los pobres, Evangelio viviente.

Urgido por un fuego de caridad divina,
inmerso en el silencio de la Palabra eterna,
lanzas tu voz al viento, y es Cristo quien esparce
por medio de tu lengua, la llama de su Espíritu.

SALMODIA

Ant. 1 . El que procede honradamente y practica la justicia habitará, Señor, en tu monte santo.

Salmo 14

Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda
Y habitar en tu monte santo?

El que procede honradamente
y practica la justicia,
el que tiene intenciones leales
y no calumnia con su lengua,

el que no hace mal a su prójimo
ni difama al vecino,
el que considera despreciable al impío
y honra a los que temen al Señor,

el que no retracta lo que juró

aun en daño propio,
el que no presta dinero a usura
ni acepta soborno contra el inocente.

El que así obra, nunca fallará.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. El que procede honradamente y practica la justicia habitará, Señor, en tu monte santo.

Oración sálmica

Padre Santo, haz que procedamos honradamente y practiquemos la justicia, y que seamos cada día más humildes, más fervorosos y más celosos de la salvación de los hombres, para que nos hospedemos en tu tienda y habitemos contigo en tu monte santo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Ant. 2. Dichoso el hombre que administra rectamente sus asuntos; su descendencia será bendita.

Salmo 111

Dichoso quien teme al Señor
y ama de corazón sus mandatos.
Su linaje será poderoso en la tierra,
la descendencia del justo será bendita.

En su casa habrá riquezas y abundancia,
su caridad es constante, sin falta.
En las tinieblas brilla como una luz
el que es justo, clemente y compasivo.

Dichoso el que se apiada y presta
y administra rectamente sus asuntos.
El justo jamás vacilará,
su recuerdo será perpetuo.

No temerá las malas noticias,
su corazón está firme en el Señor.
Su corazón está seguro, sin temor,
hasta que vea derrotados a sus enemigos.

Reparte limosna a los pobres;
su caridad es constante, sin falta,
y alzará la frente con dignidad.

El malvado, al verlo, se irritará,
rechinará los dientes hasta consumirse.
La ambición del malvado fracasará.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Dichoso el hombre que administra rectamente sus asuntos; su descendencia será bendita.

Oración sálmica

Mantén, Señor, nuestro corazón firme, seguro y sin temor, y haz que, urgidos por la caridad, sepamos gozarnos en las privaciones, abordar los trabajos, abrazar los sacrificios y gloriarnos en la cruz de Jesucristo. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Ant. 3. Vendrán las naciones y se postrarán en tu acatamiento, porque tus juicios se hicieron manifiestos.

Cántico Ap 15, 3-4

Grandes y maravillosas son tus obras,
Señor, Dios omnipotente,
Justos y verdaderos tus caminos,
¡oh Rey de los siglos!

¿Quién no temerá, Señor,
y glorificará tu nombre?
Porque tú solo eres santo,
porque vendrán todas las naciones
y se postrarán en tu acatamiento,
porque tus juicios se hicieron manifiestos.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Vendrán las naciones y se postrarán en tu acatamiento, porque tus juicios se hicieron manifiestos.

Oración sálmica

Señor Dios omnipotente, tus caminos son justos y verdaderos, haz que procuremos siempre y únicamente tu mayor gloria y encendamos a todo el mundo en el fuego del divino amor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

LECTURA BREVE

2 Tm 4, 3-5

Vendrá un tiempo en que la gente no soportará la doctrina sana, sino que, para halagarse el oído, se rodearán de maestros a la medida de sus deseos; y, apartando el oído de la verdad, se volverán a las fábulas. Tú estate siempre alerta; soporta lo adverso, cumple tu tarea de evangelizador, desempeña tu ministerio.

RESPONSORIO BREVE

R/. Como el Padre me envió. También yo os envió. Como.

V/. Para ser mis testigos hasta los confines del mundo. * También yo os envió. Gloria al Padre. Como.

Magnificat Ant. Mira desde el cielo, fíjate, ven a visitar tu viña, la que tu diestra plantó, y que tú hiciste vigorosa.

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de su misericordia
—como lo había prometido a nuestros padres—
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Magnif. Mira desde el cielo, fíjate, ven a visitar tu viña, la que tu diestra plantó, y que tú hiciste vigorosa.

PRECES

como en las I Vísperas

Oración

Señor, Dios nuestro, que escogiste a San Antonio María para Fundador de nuestra Congregación e hiciste que, ardiendo en caridad, se gozara en los trabajos, en las calumnias y en los tormentos, concédenos, benigno, que, adhiriéndonos fielmente a sus enseñanzas y ejemplos, proclamemos tu gloria en todo el mundo y busquemos con solicitud la salvación de todos los hombres. Por nuestro Señor Jesucristo.